

Presencia de España en la Argentina. Dibujo, caricatura y humorismo (1870-1930)

Spain in Argentina. Drawing, caricature and cartoons (1870-1930)

Gutiérrez Viñuales, Rodrigo *

BIBLID [0210-962-X(1997); 28; 113-124]

RESUMEN

El dibujo, la caricatura y el humorismo gozaron, a finales del siglo XIX y principios del XX, de gran desarrollo en la Argentina. Para que ello sucediera, fue determinante no solamente la difusión en aquél país de importantes revistas ilustradas europeas (como «*La Ilustración Artística*» de Barcelona o la madrileña «*Blanco y Negro*») sino también la presencia de dibujantes y caricaturistas españoles que, amén de publicar numerosos semanarios humorísticos, generaron notable interés en artistas locales que fueron sus discípulos y continuadores, trabajando en periódicos y organizando los primeros salones de dibujantes y humoristas.

Palabras clave: Dibujo; Caricatura; Humorismo; Revistas ilustradas; Dibujantes y caricaturistas españoles; Salones de Humoristas.

Topónimos: Buenos Aires; Argentina.

Siglos: 19, 20.

ABSTRACT

At the end of the 19th and the beginning of the 20th centuries the art of humorous drawing and caricature developed into an important one in Argentina. Among the significant contributory factors was the presence of important European illustrated magazines, such as *La Ilustración Artística*, published in Barcelona and *Blanco y Negro*, Madrid. However, equally significant was the fact that Spanish draughtsmen, cartoonists and caricaturists were living in Argentina, and their work aroused the interest of local artists who continued their work in newspapers or in the organization of the first *salons* of cartoonists and humorists.

Key words: Drawing; Caricature; Cartoons; Humour; Illustrated magazines; Spanish Draughtsmen and caricaturists; Humorists' *salons*.

Toponyms: Buenos Aires; Argentina.

Centuries: 19th, 20th.

En las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras de nuestra centuria, se acentuó en la Argentina el advenimiento de corrientes inmigratorias provenientes de los países europeos, en especial de Italia y de España. La floreciente situación del país sudamericano le hacía aparecer ante los ojos europeos como un sitio ideal para la extensa legión de inmigrantes deseosos de «*hacer las Américas*».

* Grupo de Investigación Patrimonio Arquitectónico Andaluz. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

Este fenómeno, propiciado por los gobiernos liberales argentinos finiseculares, trajo consigo la llegada a las costas del Plata, además de abundante mano de obra, de numerosos artistas e intelectuales que fueron determinantes en la conformación de una nueva fisonomía cultural en la Argentina. Pensadores y literatos; arquitectos, pintores y escultores; dibujantes y grabadores; decoradores y escenógrafos. Cada uno a su manera, ejecutando o declamando, en la calle, en el taller o en las aulas, fue dejando su huella en la cultura y en la sociedad del país, creciendo en presencia, repercusión y reconocimiento.

En el presente trabajo referiremos a la actuación de dibujantes y caricaturistas europeos llegados a la Argentina durante aquellos años, entre los cuales sobresalieron con notoriedad los españoles. Dedicados, entre otras numerosas actividades, a publicar e ilustrar los semanarios de actualidad con mayor prédica en el país y a organizar los primeros salones de dibujantes y humoristas en Buenos Aires, estos artistas realizaron una extensa labor, la que, a nuestro juicio, merece un profundo estudio por parte de los historiadores del arte argentinos y españoles, haciendo honor a la sentencia de José Francés de que «La historia de la caricatura española del siglo XIX tiene uno de sus capítulos más importantes en la Argentina»¹.

1. Dibujantes y caricaturistas

«Todas las artes son difíciles, aun las que lo parecen menos, como la caricatura. Es lo común creer que es arte de deformación, la deformación del espejo cóncavo o convexo. No se trata de deformación física. Es obra de inventiva y de transformación creadora. Existen caricaturas de concentración y penetración. Hay caricaturas incisivas, suaves, tiernas, cariñosas. Las hay punzantes, satíricas, que parecen trazadas con estilete... Lo malo de la caricatura, sobre todo de la política, consiste en que agota muy pronto la obra de los mejores caricaturistas. La rapidez con que deben comentar los acontecimientos del día, impide la concentración y condensación psicológicas. Corren a la par con los linotipistas para ilustrar las distintas ediciones del día. Resultado: amaneramiento que quita jerarquía y anula la personalidad...».

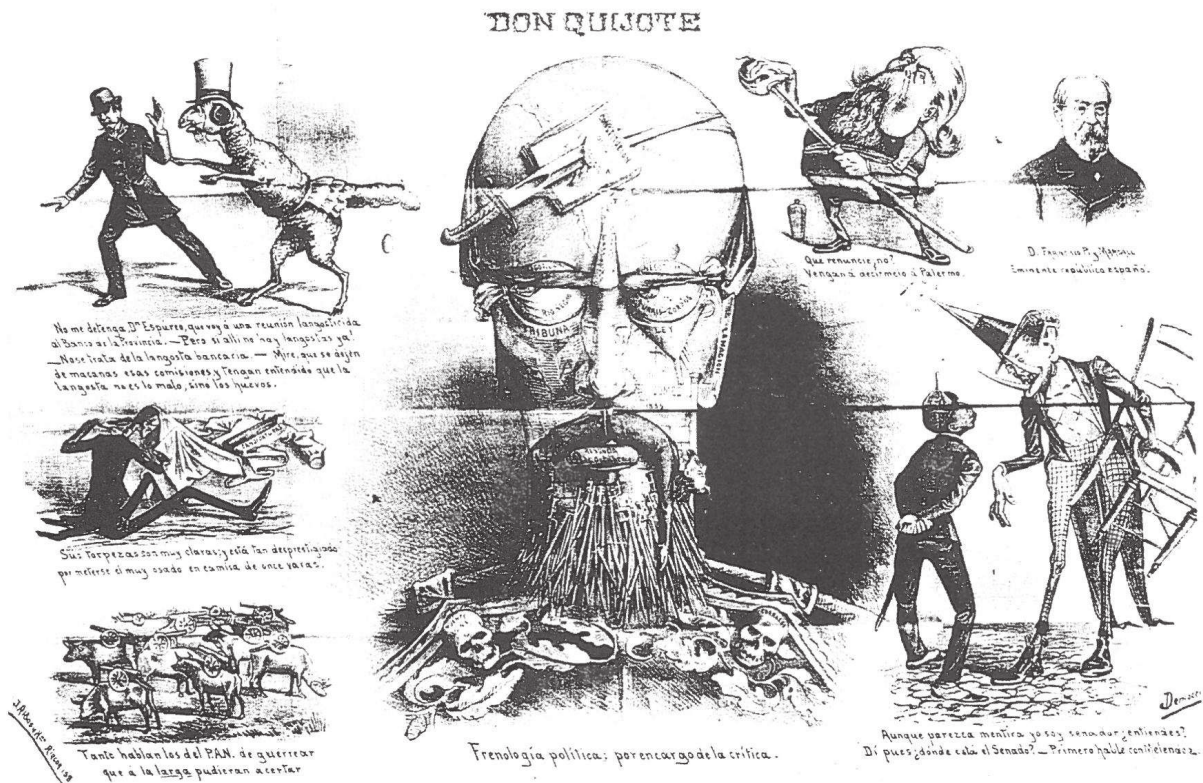
(Palabras del pintor argentino Francisco Bernareggi.
En PRO, Diego F.. Conversaciones con Bernareggi.
Tucumán, 1949, p. 13).

Para realizar una historia de la caricatura en la Argentina debemos señalar como importante antecedente la labor de los franceses Enrique Meyer y Enrique Stein, durante la segunda mitad del XIX, en revistas como *Tom Pouce*, *El Mosquito*², *El sombrero de don Adolfo* y otras publicaciones de índole popular, en cuyos dibujos prevalecieron recursos como el de dotar a los personajes de cabezotas grotescas y cuerpos de enanos. Luego de estos dibujantes hizo su aparición otro francés, Malet, quien fue celebrado por sus trabajos en *Tam-tam* y *María Cachucha* (1871). En *La Tijera* (1874) y *La Presidencia* aparecieron caricaturas firmadas por N.C.; posiblemente se trataba del valenciano Vicente Nicolau Cotanda³.

El citado periódico *El Mosquito* adquirió una fama que trascendió las fronteras, inspirán-

dose en él el diseñador Cándido Aragonés de Faría para editar en Río de Janeiro, desde 1869, el homónimo *O Mosquito*. En julio de 1875 el caricaturista portugués Rafael Bordalo Pinheiro fue desde Portugal a Brasil invitado a un convite por el propietario de la revista, siendo contratado para colaborar a partir de ese momento con dos diseños semanales ⁴.

La caricatura tomó vuelo en la Argentina después de 1880, con la actuación de los dibujantes españoles ⁵ de la revista *Don Quijote*, aparecida en 1884 y que habría de adquirir una relevancia impensada durante la Revolución de 1890, es decir solamente seis años después de su creación. Este periódico, cuyo fundador fue Eduardo Sojo («Demócrito»), quien, junto a Manuel Mayol («Heráclito») y José María Cao («Demócrito II») (lám. 1) tuvieron larga actuación, prolongada luego en *Caras y Caretas* y otras publicaciones, siguió en líneas generales a los periódicos de Madrid y Barcelona surgidos a partir de la aparición de *La Flaca*. También dibujó para *Don Quijote* Perico Rojas, caricaturista español, recordado por sus típicas figuras de gordos de gran boca y pantalones cortos y por su posterior actuación en el diario *Crítica* que lo mostró como «aliadófilo» en la guerra de 1914.



Lám. 1.—El periódico *Don Quijote* fue una de las publicaciones de mayor importancia dentro del género satírico en la Argentina del siglo XIX. En el mismo se destacó el gallego José María Cao, dibujante que firmaba bajo el seudónimo de «Demócrito II».

El francés Stein y el español Sojo, se dijo, rivalizaron «*en arte y en política*». Cuentan que en cierta ocasión Sojo «*andaba perseguido por enemigos peligrosos; y, con esa clara intuición que a veces da el miedo, fue a verle (a Stein) demandando auxilio. »Escóndase aquí en mi casa, donde nadie pensará en buscarlo«, le dijo Stein. Y en el domicilio del dibujante rival se refugió Sojo hasta que pasara la tormenta»* ⁶.

En 1892 apareció *El Cascabel*, incluyendo en su elenco de dibujantes a Arturo Eusevi, Francisco Fortuny, Vaamonte y el ya nombrado Nicolau Cotanda; al aparecer *Caras y Caretas* se sumaron a ellos Aurelio Giménez, Zavattaro, Steiger, Vaccari, Cándido Villalobos, Sartory, José Foradori y Alfonso Bosco ⁷.

A finales del siglo pasado se comenzó a publicar en Buenos Aires *Caras y Caretas*, inspirada claramente en la revista madrileña *Blanco y Negro*, al igual que la mexicana *Multicolor*. *Caras y Caretas*, cuya aparición semanal venía dándose desde 1890 en Montevideo bajo la dirección del humorista Eustaquio Pellicer, decidió su traslado a Buenos Aires tras desaparecer *Don Quijote*. Con Pellicer colaboraron en Buenos Aires Mayol y Cao —quien también tuvo revista propia, *El Cid Campeador*, además de dibujar para *Arlequín*—, agregándose el argentino José S. Alvarez, más conocido como *Fray Mocho*, cuyo seudónimo alcanzaría gran trascendencia pocos años después con la aparición de la difundida revista que llevó ese título ⁸. Entre estos dibujantes hubieron colaboraciones conjuntas; podemos citar los dibujos ejecutados por Cao con temas pamperos para ilustrar un cuento de Fray Mocho titulado «*Fraternidad criollo-española. Episodio Nacional Argentino*» ⁹.

Diseñadores también de *Caras y Caretas* fueron el uruguayo Aurelio Giménez, los españoles Cándido Villalobos y Francisco Redondo —autor de la primera tira cómica publicada en la Argentina— y el italiano Mario Zavattaro, gran intérprete del gaucho nacional. Cao, al igual que otros dibujantes destacados, se separó de la revista en 1912; el año anterior había ingresado el ovetense Nicanor Alvarez Díaz conocido popularmente como Alejandro Sirio ¹⁰. Cao aparecerá nuevamente trabajando en el renovador diario *Crítica* junto a Perico Rojas y al muy popular Diógenes Taborda.

De esta época data también el ingreso del gallego Juan Carlos Alonso —quien habría de llegar a ser director de la revista y también de la llamada *Plus Ultra*— y del peruano Julio Málaga Grenet. Se incorporaron asimismo los jóvenes porteños Ramón Columba —después trabajará en *La Nota*, logrando luego publicar revista propia (lám. 2)— y Juan Carlos Huergo, Eduardo Alvarez, el boliviano Víctor Valdivia y los españoles Federico Ribas y Luis Macaya (lám. 3), catalán.

El asturiano Alejandro Sirio había llegado a Buenos Aires en 1910, pasando a colaborar al año siguiente, y hasta 1924, en *Caras y Caretas*, de donde decidió salir por desavenencias con los responsables. En ese año fue contratado por el diario *La Nación* donde tuvo a su cargo la dirección artística del suplemento de los domingos. Gustaba de hacer «*escenas callejeras con sus aglomeraciones, accidentes... las notas portuarias en las que el principal protagonista es, con frecuencia, el inmigrante... Ha sido allí donde encontró... la mejor fuente para desparramar su buen humor e ironía*» ¹¹. Probablemente el trabajo más importante realizado por Sirio fueron las ilustraciones para el libro «*La Gloria de Don Ramiro*» de Larreta (lám. 4), tarea que le demandó tres años y medio ¹².

El mitín germano-español-clerical pro-neutralidad

(POR COLUMBA)



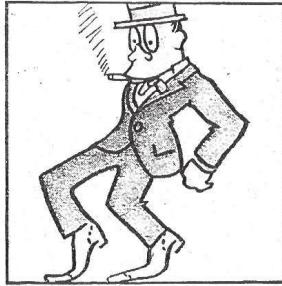
¡ESTE NO ES EL PUEBLO ARGENTINO... FELIZMENTE!

Lám. 2.—El argentino Ramón Columba publicó numerosos dibujos en la revista *La Nota* de Buenos Aires, durante los años en que duró la Primera Guerra; la presente ilustración data de 1917.

El L. C. Timoteo
y el pesquisa Doroteo.
BOTINES NUEVOS



— Son muy lindos y elegantes, estos botines flamantes.



— Va con los botines nuevos como si pisara huevos.



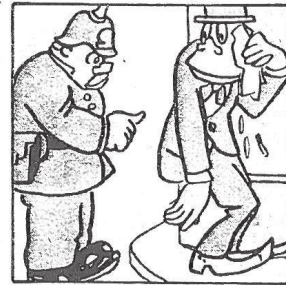
— Dice al llegar a la esquina: — ¡Caspitina! ¡Caspitina!



Estos botines ¡qué extraño! me aprietan y me hacen daño.



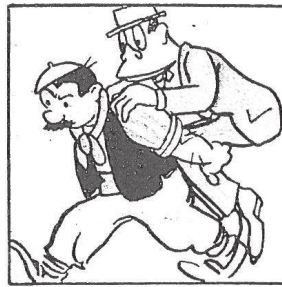
— ¡Me quiere sacar, señor, los botines! ¡Por favor!



— Amigo, hay que "circular" — ¡Si no puedo caminar!



— Tengo un juanete. Y un callo enorme como un zapallo.



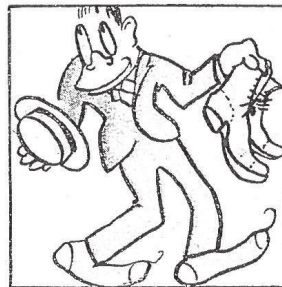
Por fin le lleva "a babucha" un chángador que le escucha.



A éste le ataca la tos y caen al suelo los dos.



Se los saca con esfuerzo hinchado como un escuerzo.



Después endereza el busto y grita, alegre: — ¡Qué gusto!



Venga a bailar. Bailaré, pero sin botines ¿eh?

Dib. de Macaya.

Lám. 3.—Tira cómica del dibujante catalán Luis Fernando Macaya (Repr.: *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 13 de diciembre de 1919).



LAS ILUSTRACIONES INEDITAS
DE
ALEJANDRO SIRIO
PARA
"LA GLORIA DE DON RAMIRO"
DE
ENRIQUE LARRETA

Lám. 4.—Uno de los trabajos más relevantes del dibujante Alejandro Sirio: las ilustraciones para «La Gloria de Don Ramiro» de Enrique Larreta.

2. Los Salones de Humoristas

El primer salón de humoristas llevado a cabo en la Argentina fue el organizado en mayo de 1896, en el Salón del Bon Marché, por *La Colmena Artística*. Esta sociedad, formada en su mayoría por artistas extranjeros, especialmente españoles (podemos citar a los Prieto, los Pardo, los Pellicer, Mayol, Cao, Capuz, Cotanda, Gomara y a Calzada), nació en 1893. Se dijo que esto ocurrió a consecuencia del rechazo de los no argentinos en la primera exposición de *El Ateneo*, lo cual no es exacto. Algunos de los miembros de esta institución

como Angel Della Valle y Ernesto De la Cárcova participaron del Salón de Humoristas como asimismo lo hicieron José Bouchet¹³ y el conocido caricaturista Enrique Stein.

La primera sede de *La Colmena Artística* fue el sótano del teatro *Onrubia* —más tarde llamado «Maravillas»— ubicado en la esquina de las actuales calles Hipólito Yrigoyen y San José. Su primer presidente fue Carlos Santa Fe, músico y profesor español. Hacia 1897, al año siguiente de la exposición, la presidía el doctor Cobos y la sede estaba en Suipacha 444¹⁴.

La exposición de humoristas ocupó tres salas y dos pasillos del Bon Marché, e inclusive se editó un catálogo de dieciséis páginas cuya tapa, prólogo, títulos y descripción de trabajos fueron redactados con intención humorística¹⁵. Incluida en la exposición, una sección de *Arqueología* presentaba *la sopera con que almorzaban los sitiadores de Troya* y otros objetos de intención risueña¹⁶.

«A un paso de la «virtud» del pensar —reseñó años después Ripamonte—, se formó el «pecado» bullicioso de la Colmena, donde fueron los artistas y los amigos a relacionarse y en busca de un recreo que les hiciera más pasable la incomprensión y la amargura. Y fueron como criaturas largamente contenidas en la abstinencia: a figurar alegrías que en otros ambientes del mundo, más aptos, transcurren sin mirarlas, pero que aquí debían impresionar de licenciosas, facilitando la desconfianza desenfrenada con que se desvalorizaría el riente y estimable consorcio colmenar.

Los espíritus vulgares, los insanos del vivir, desapuntalaron la simpática asociación que reunía en el esparcimiento a la familia artística, y por antagonismos de nombres y de nacionalidad malentendida «se hizo» la dispersión de lo que tanto había costado reunir: Santa Fe, calumniado groseramente en el secreto de su dolor noblemente abroquelado; los amigos en su torno, sin ánimos ya para proseguir sin él; los contrarios, en un aparte con fuerzas sin divisa, incapaces de reconstruir la ruina!»¹⁷.

La experiencia se repitió a finales de 1902 en el Círculo Italiano, por iniciativa del escultor italiano Ettore Ximenez que se encontraba en Buenos Aires dando los últimos toques al monumento funerario del General Manuel Belgrano, inaugurado ese mismo año en la iglesia de Santo Domingo. Participaron, entre otros, el también escultor Mateo Alonso, quien habría de realizar más adelante el «*Cristo Redentor*» levantado en la Cordillera de los Andes¹⁸, José Casella, Delle Vedove, Felipe Galante, Antonio Vaccari, Torcuato Tasso, además de dos grandes decoradores, Francisco Parisi y Nazareno Orlandi¹⁹.

No obstante el interés por las exposiciones de humoristas, no alcanzaron estas a tener en la Argentina una continuidad como sí se logró en España a partir de 1907²⁰ con la organización del Primer Salón de Caricaturistas de Madrid en el Salón Iturriz. Promovido por la revista *Por el Arte*, tomaron parte de la muestra recordados artistas como José Gutiérrez Solana con siete trabajos y nuestro conocido Eduardo Sojo («Demócrito») con las obras «*En el Museo*», «*Bailarina*» y «*Opera*»²¹. «*Pero aún contando con este valioso precedente, el verdadero promotor de la difusión y valoración del humorismo y la caricatura en España va a ser el escritor y crítico de arte José Francés, organizador de los salones de humoristas que anualmente, desde 1914, reunieron las firmas más significativas de la producción española en este género*»²².

Barcelona, por su parte, había dedicado a la caricatura una sección especial en su Exposi-

ción Internacional de Bellas Artes de 1907, creando su Primer Salón de Humoristas en 1916, acontecimiento organizado por el caricaturista Juan Grau Miró y celebrado en la Sala Mozart, y en el que José Francés dictó una conferencia sobre la caricatura ²³.

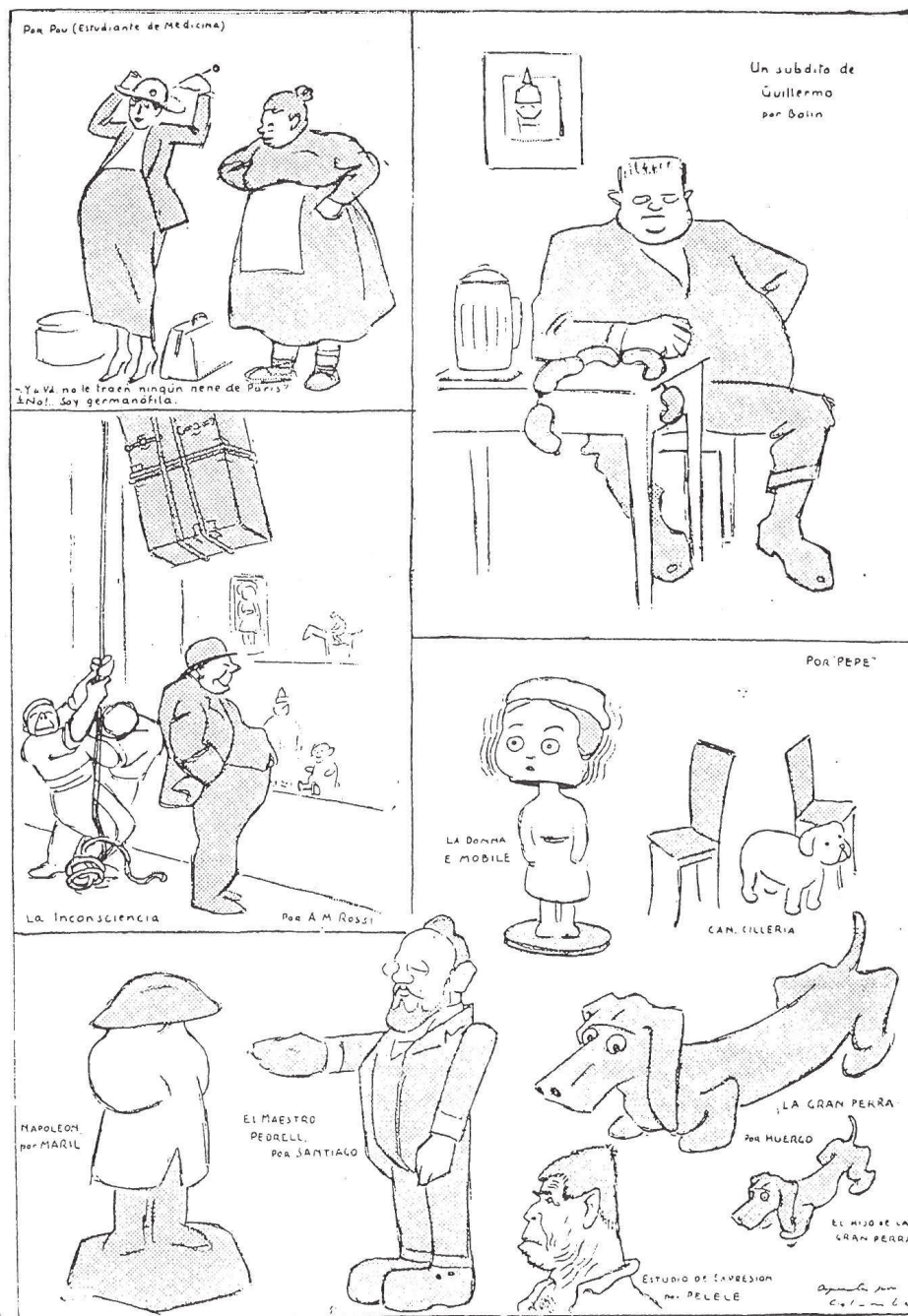
Finalizada la Primera Guerra, el arte del «humorismo», tras los años de «sufrimientos» y «horrores», manifestó cierta decadencia que habría de repercutir en diferentes centros europeos, tal el caso de París. «*La última Exposición celebrada en el «Salón de Humoristas» —escribió Joaquín Pera en julio de 1922—, y en cuyas paredes se exponen las obras de las más autorizadas firmas francesas nos ha dado una idea de la crisis interna que sufre... El arte Humorista en Francia se tambalea precisamente por falta de ideal*» ²⁴.

En Madrid comenzaron también a sumarse las objeciones al Salón de Humoristas que promovía José Francés. «*En el Palacio de cristal del Retiro se ha celebrado este año la Exposición que el literato señor Francés celebra anualmente con los que él llama humoristas, y que, nosotros llamaríamos «Exposición de muestras de toda clase de intentos artísticos»; tal es el batiburrillo de estas Exposiciones, pues en ellas se exponen muñecos de cartón y trapo, dibujos decorativos, dibujos del natural, bocetos para retratos y para cuadros, aguafuertes, esculturas, ilustraciones, muchas imitaciones y muchos y malos plagios de muchas y buenas obras reproducidas en revistas extranjeras; a todo esto el señor Francés llama «Salón de humoristas»; verdaderamente el único humorista resulta ser el organizador*» ²⁵.

Contemporáneamente, y en buena medida al margen de la señalada decadencia del humorismo en los países europeos, en la Argentina, a partir de 1923 se dio inicio a la realización anual de un Salón de Humoristas —ya habían existido intentos como los de 1917 y 1918, organizados por los caricaturistas y dibujantes Ramón Columba (lám. 5) y Pelele—, aunque su repercusión fue limitada con respecto a los otros certámenes más tradicionales como el Salón Nacional, el Salón de la Sociedad de Acuarelistas o el ya consolidado Salón de Otoño de la ciudad de Rosario (Santa Fe), que siguieron a la cabeza en cuanto a la consideración del público de arte en la Argentina.

SALÓN DE HUMORISTAS

(APUNTES DE COLUMBA)



Lám. 5.—Apuntes de Ramón Columba sobre el primer Salón de Humoristas que organizó en Buenos Aires junto al caricaturista «Pelele» en 1917.

NOTAS

1. FRANCÉS, José. *El mundo ríe. La caricatura universal en 1920*. Madrid: Renacimiento, 1921, p. 125.
2. Fundado en 1864, el periódico *El Mosquito* tuvo a Stein no sólo como caricaturista político, sino también como director entre 1868 y 1893.
3. PAYRO, Julio. «La pintura». En: *Historia General del Arte en la Argentina*. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes, 1988, pp. 153-154. Respecto de Cotanda vale destacar la presencia, en el Club Español de Buenos Aires, del cuadro *Presentación del cadáver del general Alvarez de Castro ante el pueblo de Figueras*, tema también abordado por Tomás Muñoz Lucena en 1887, en un lienzo que se halla expuesto en el Casón del Buen Retiro, en Madrid. La especialidad del valenciano fueron los temas académicos, religiosos e históricos, como lo demostró en *Santa Rosa de Lima*, obra expuesta a finales de 1897 en *La Colmena Artística* (cuadro reproducido en *La Ilustración Artística*, XVII, 838 (17 de enero de 1898), p. 56), *El fusilamiento de Dorrego* y *La herida del General Mitre*. (Ref.: MONNER SANZ, R. «Vicente Nicolau Cotanda». *La Ilustración Artística*, XVII, 879 (31 de octubre de 1898), p. 699. Reproducidos, respectivamente, en la misma publicación, en: XIV, 717 (23 de septiembre de 1895), p. 644, y en XVI, 833 (13 de diciembre de 1897), p. 816).
4. FRANÇA, José-Augusto. «Rafael Bordalo Pinheiro no Brasil». *Coloquio Artes*, 38 (septiembre de 1978), p. 5.
5. La presencia de dibujantes y caricaturistas españoles en Iberoamérica tiene otros ejemplos como los de Juan Martínez Villegas en Cuba, quien dirigió los periódicos humoristas *La Charanga* y *El Moro Muza*. También en la isla caribeña se destacó el bilbaíno Víctor Patricio de Landaluze, quien además de las dos publicaciones citadas, trabajó en *Don Junipero*.
6. «Enrique Stein». *Plus Ultra*, (enero de 1919).
7. PAYRO, Julio. *La pintura...*, p. 154.
8. Sospechamos que al instituirse Alvarez el seudónimo de «Fray Mocho» lo hizo en homenaje a los españoles «Fray Gerundio», de la España liberal de principios del XIX, y «Fray Libertio», conocido protagonista del periódico *El Cencerro*.
9. *La Ilustración Artística*, XX, 992 (31 de diciembre de 1900), pp. 18-20.
10. Quien habría de contraer matrimonio en 1932 con la también artista Carlota Stein, hija del recordado dibujante y director de *El Mosquito*, Enrique Stein.
11. LOZANO MOUJAN, José María. *Figuras del arte argentino*. Buenos Aires: A. García Santos, 1928, p. 166.
12. La importancia de la misma queda reflejada en estudios posteriores entre los que podemos señalar: HERRERA MACLEAN, C. A.. «El Sentimiento de la Arquitectura en los Dibujos de Alejandro Sirio». *Ars. Revista de Arte*. Y BERENGUER CARISOMO, Arturo. «A los sesenta años de una edición memorable». *Bellas Artes*, 39 (enero de 1975).
13. PAYRO, Julio. *La pintura...*, p. 153.
14. COSMELLI IBÁÑEZ, José Luis. *Historia Cultural de los Argentinos. Tomo II. Desde 1852 a la actualidad*. Buenos Aires: Editorial Troquel, 1975, p. 223.
15. Nos cuenta Palomar: «...La leyenda de la portada es como sigue: «Catálogo general de la 1ª Exposición Humorística de la América del Sud y sus alrededores, celebrada por la Colmena Artística en sus salones calle Florida N° 753, 2º piso. (Hay un ascensor... en proyecto). Buenos Aires. Precio: 50 centavos». (PALOMAR, Francisco. *Primeros Salones de arte en Buenos Aires*. Buenos Aires: Municipalidad, 1962. Cuadernos de Buenos Aires, XVIII, p. 110).
16. COSMELLI IBÁÑEZ, José Luis. *Historia...*, p. 223.
17. RIPAMONTE, Carlos P.. *Vida. Causas y efectos de la Evolución Artística Argentina. Los últimos treinta años*. Buenos Aires: M. Gleizer Editor, 1930, pp. 138-139.
18. PAYRO, Julio. *La pintura...*, pp. 154-155.
19. *Caras y Caretas*, (20 de diciembre de 1902).
20. ...»Con unos meses de retraso, después de le Salón des artistes humoristes, de París y después de la Exposición celebrada en Berlín por los artistas secesionistas alemanes...». (*Heraldo de Madrid*, (15 de octubre de 1907).

21. Ver: «Primer Salón de Caricaturas de Madrid». *Por el Arte*, 10, pp. 147-156; CARRETERO, Manuel. «La risa triunfante. El Primer Salón de Caricaturas de Madrid». *La Ilustración Artística*, XXVI, 1.348 (28 de octubre de 1907), pp. 710-711.
22. BAZÁN DE HUERTA, Moisés. «Humorismo y caricatura en la escultura española de la primera mitad del siglo XX». *Norba Arte*, IX, (1989), p. 205.
23. «Barcelona. Primer Salón de Humoristas». *La Ilustración Artística*, XXXV, 1.780 (7 de febrero de 1916), p. 95.
24. PERA, Joaquín. «Crónica de París. La decadencia del arte Humorista en Francia». *Revista de Bellas Artes*, 9 (julio de 1922), p. 20.
25. «Salón de Humoristas». *Revista de Bellas Artes*, III, 19(mayo de 1923).